

Artículo de reflexión Recibido: 20/09/2016. Aceptado en forma revisada: 04/11/2016

Resiliencia y agresividad
Resilience and aggressiveness

Castro, Nelly¹ & Molinares, Idalis²

Facultad de Ciencias de la Educación, Humanidades, Filosofía y Artes. FUJDC

Resumen

La violencia ha llegado hasta las aulas escolares como la agresión verbal o física, como el intentar imponer el parecer de cada quien sin respeto a los derechos de los demás, lo que la literatura muestra que implica la existencia de 3 factores que conllevan a la agresividad: interferencia en las metas, las críticas y la injusticia. Esto explica que la agresión tiene como fondo la base emocional del estudiante, su crianza, el auto concepto de sí mismo y la capacidad de resiliencia del mismo. Definida esta última como la resistencia para aguantar y crear conjuntamente o como el ánimo de superar situaciones y lograr salir adelante. Es por esto que investigando acerca de la resiliencia en estudiantes se puede proponer una educación centrada en las emociones para el manejo de las situaciones y brindarle, así, herramientas a los estudiantes para su adaptabilidad a las situaciones.

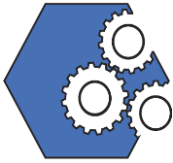
Palabras clave: *Resiliencia, alteridad, agresividad, características resilientes, conductas agresivas.*

Abstract

Violence has reached the schoolroom as verbal aggression or physical, as the attempt to impose the views of everyone without respect for the Rights of Others, which according the books, implications there are three factors leading to aggression: Goals interference,

¹ Licenciada en humanidades, Universidad Simón Bolívar, i-josefina@hotmail.com.

² Licenciada en Pedagogía Reeducativa, Universidad Luis Amigó.



criticism and injustice. This explains why the aggression has as background emotional student base upbringing, self-concept and resilience thereof. The latter defined as resistance to hold and create jointly or as the aim of achieving v Overcoming Situations and succeed. That is why inquiring about Student Resilient can be propose in an emotional Education Management Situations and deliver, tools Students for their adaptability to situations.

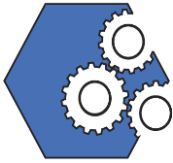
Keywords: Resilience, othersness, aggression, resilient characteristics, aggressive behavior.

Introducción

El desarrollo de la “mente infantil” (Cyrułnik et al. 2014) surge a partir de la interacción de niños con niños, con sus progenitores/tutores/cuidadores y con el medio en el que se desenvuelven teniendo en cuenta la relevancia de factores genéticos.

Lo anterior se ve reflejado en el ámbito escolar donde confluyen distintos estímulos que le dan paso al desarrollo de la convivencia escolar, tema que se ha convertido en sinónimo de conflicto, razón por la cual ha tomado mayor relevancia en la actualidad. Se encuentra que de ella hacen parte tanto las discusiones y agresiones como el buen trato dentro de la institución educativa puesto que el conflicto per se hace parte del desarrollo social del ser humano. Sin embargo en ocasiones, la diferencia de ideas entre dos o más personas puede llevar a comportamientos que agredan al otro.

Retomando, en el ámbito escolar es común observar dentro del salón de clase tanto las diferencias de ideas como la forma en que estas se expresan por medio de agresiones verbales o físicas, respecto a esto Cerezo (como se citó en García y Delval, 2010) puntualiza que “entre las características de personalidad de chicos agresivos (...) (encontramos) el alto nivel de ansiedad, de agresividad y de asertividad”. Estos factores se encuentran en aquellos niños que tienen la capacidad para manipular a uno o varios compañeros de clases para cometer actos del llamado “*Bullying*” contra otro estudiante, de igual forma es importante tener en cuenta que dentro de este niño/a agresivo/a hay otros factores emocionales, psicológicos y de convivencia familiar que lo llevan a actuar de dicha forma, por ejemplo se agrede cuando el niño (en este caso) se siente intimidado o cuando



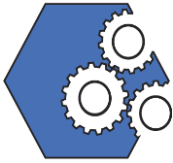
considera que una situación particular no es justa para él, factores que explica Train (2004) como aquellos que promueven las conductas agresivas: 1. Cuando sienten que alguien interfiere en sus metas, 2. Cuando critican a la persona o a aspectos relacionados a él y 3. Cuando siente que es tratado de modo injusto o que no se le ha dado la relevancia que merece, lo que conduce a que responda con ira y lo lleve hasta la agresión.

Train (2004), Dryden y Matweychuk (2009), Peñas (2006) y Bizquera (2008) afirman que la agresión tiene más fondo que el sólo comportamiento violento en el ser, en este caso, el estudiante, comentan que detrás hay una base emocional relacionada con factores como la crianza, el autoconcepto. En una investigación realizada por Piedrahita, Martínez, y Vinazco (2007) en una población similar a la tratada en este estudio, respecto a la percepción de estudiantes de 6-12 años de la violencia, encontraron que los preadolescentes “piensan que hacerle daño a otra persona es algo indebido, sin importar las circunstancias que lleven al acto”, de igual forma hallaron que tanto para hombres como mujeres percibían el comportamiento agresivo de igual forma.

Así mismo, Chagas (2006) indagó respecto a las acciones de los maestros frente a los comportamientos violentos de los estudiantes hallando los siguientes resultados

En lo que se refiere a la violencia en la escuela, (...) el ambiente escolar no influye en la génesis de la misma y aun los que aceptan que tenga alguna incidencia lo atribuyen a la convivencia entre niños que vienen de hogares con problemas, donde la escuela sólo es un punto de encuentro (p. 54).

Es decir y retomando lo escrito al inicio, son muy diversos los factores que promueven la violencia entre alumnos dentro del instituto educativo: el alumno llega al colegio ya con experiencias previas vividas en su núcleo familiar, donde afirma el mismo autor cumple el papel de “primer socializador”, sin embargo esta está atada a una gran cantidad de cambios y de necesidades particulares que afectan la dinámica de este primer núcleo y por ende el desarrollo de los niños a nivel de sociabilidad.

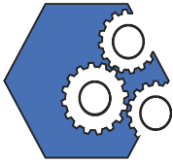


Continuando con la revisión de antecedentes, Valencia (2004) realiza una revisión del estado del arte referente a la Violencia Escolar (VE) en Colombia, encuentra que según Parra (1995) existen dos formas de VE: “aquella que reduce al alumno a lo que la regla escolar dictamina, que es una forma de opresión y aquella donde es visible la violencia por medio de agresiones físicas, verbales y psicológicas” (p. 35).

Por otro lado, Cobos (como se citó en Valencia, 2004) realiza un importante análisis del tema concluyendo que la “la agresión como todo lo que es natural, no es nunca mala en sí misma, las formas de la agresión (...) son expresiones de una incapacidad del individuo para alcanzar los fines de sobrevivencia y felicidad por medios normales”, es decir, la incapacidad del ser humano de canalizar aquellas emociones negativas en fines positivos, incapacidad de llevar, en lo que se considera socialmente como “buenos términos”, una conversación en la que se puedan llegar a acuerdos comunes y de beneficio para ambas partes; si bien, los “verdaderos conflictos” se reducen a la vida adulta, se debe promover desde la infancia acciones, técnicas y herramientas que permitan que desde niños se desarrollen habilidades para el manejo de estas situaciones.

Díaz, Martínez y Vásquez (2011) proponen “una educación resiliente para prevenir e intervenir la violencia escolar”, en este estudio plantean los métodos y beneficios de desarrollar la resiliencia en los alumnos con el fin de prevenir los conflictos en el área escolar. Encontraron que por medio de la implementación de un programa de intervención enfocado en la resiliencia hubo una reducción estadísticamente significativa de las agresiones dentro del aula de clase.

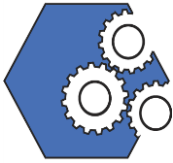
Lo anterior deja entre visto que hallando la relación que existe entre la resiliencia y la agresividad, como objetivo principal de este trabajo, se pueden crear e implementar programas específicos para la población objeto. Es por esto, que teniendo en cuenta que “la educación entraña la misión de permitir a todos, sin excepción fructificar todos los talentos y todas las capacidades de creatividad” (Díaz., et al., 2011, p. 123) y, que es, el papel del educador velar por el desarrollo de habilidades que permitan que la adecuada convivencia



dentro de la institución educativa. Es por esto que, investigaciones como la que se desarrolla presenta a la agresión como variable que se relaciona con los niveles de resiliencia. Analizando a Bizquera (2008) se propone una educación para el manejo de emociones o “educación emocional” teniendo en cuenta que esta enseñaría las estrategias para el desarrollo de características resilientes desde la primaria. Además, esto llevaría a considerar que si se forma en la resiliencia y el manejo de las emociones podrían tener los estudiantes herramientas para cuando se enfrenten ante situaciones agresividad; reflexión que se sustenta en Henderson y Milstein (como se citó en Díaz, et al.,2011) quienes afirman que “las escuelas pueden ser constructoras de resiliencia, ya que después de la familia, la escuela es el lugar más propicio para que los estudiantes experimenten las condiciones que la construye”.

Pero *¿Qué se entiende por resiliencia?* inicialmente antes de ser un término usado en las ciencias sociales, perteneció a la rama de la física donde indicaba la característica de los objetos que muestran una resistencia al choque y retornan a su forma inicial luego de haber sido sometidos a la presión que los alteraba (Narváez, Martínez y Leonhardt, 2009); en esta área se entiende como “el conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan el enfrentamiento exitoso a la adversidad” (Rutter como se citó en Llobet, 2008), de igual forma Vidal y Renes (2007) lo define como “(...) la resistencia, la capacidad para creer y esperar a la solidaridad del cuerpo, para aguantar y crear conjuntamente (...) a lo que llamaríamos la fuerza de alguien para salir adelante”, es decir, la capacidad de volver a tomar la forma luego de la pérdida, del maltrato y más que eso tener las herramientas necesarias para afrontar las situaciones de la misma índole.

Según Llobet (2008) “el mismo niño resolverá similares situaciones adversas de diferentes formas, algunas veces con más indicios de vulnerabilidad y en otros momentos, de protección” (p. 12), aun así dichas cualidades se desarrollan de forma particular en cada niño pues que un niño viva en una comunidad de alto riesgo no significa que tenga la capacidad de ser resiliente ante la adversidad ni que un niño que conviva en “condiciones familiares positivas no sea capaz de evolucionar tolerando las frustraciones” (Narváez, et

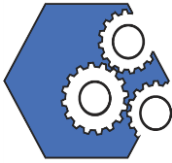


al., 2009, p. 4). Por tanto, en los niños no solo sería la capacidad de superar la situación sino, también, de salir fortalecidos favoreciendo su crecimiento emocional.

Siguiendo la idea anterior, al desarrollar características resilientes como por ejemplo la empatía, el respeto, la comunicación efectiva, así como la solución de problemas (Carreño, citado en Barcelata, 2015) depende de diversos factores personales, familiares, propios de la comunidad donde se reside y aquellos aspectos culturales, sin embargo el desarrollo de características resilientes, conlleva a un adecuado manejo de todo tipo de emociones y por ende de aquellas situaciones en las que el niño se ve impulsado a cometer un acto violento, ya sea físico o verbal, hacia un compañero de clase; Westphay, Seivert (como se citó en o en Barcelata, 2015) confirma que tienen un mejor manejo de emociones de resiliencia, menores niveles de agresividad o de comportamientos agresivos en el aula de clase, siendo esta última la hipótesis a comprobar del presente trabajo.

Lo anterior, sustentado en Quintana, et al. (2007), quienes aplicando un programa de intervención como entrenamiento en autovalía, encontraron que “si hay resiliencia hay mejor manejo de la agresividad” (p. 60), además desde lo propuesto por Martin Seligman (Bernal y González), la psicología positiva desarrolla un programa de intervención “orientado a la formación del carácter y la mejora de la resiliencia, para aplicarlos a las escuela” (p. 40.), llamado el UKRP (*UK Resilience Program*, en inglés), mediante este programa se educa a los infantes en estilos de pensamiento que sean optimistas, enfocado a la asertividad y por supuesto, la resolución de problemas y la relajación, esto con la intención de promover los comportamientos resilientes que se intentan averiguar en la presente investigación. De igual en diversas investigaciones realizadas por Seligman (2003), encontró que la población estadounidense ha mejorado su nivel de vida más no su nivel de satisfacción con la misma afirmando que lo anterior es perjudicial tanto para niños como para jóvenes pues “casi el 20% de los jóvenes experimenta depresión”.

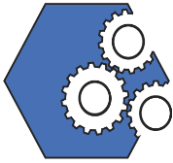
Sin embargo, lo relevante de esa investigación radica en que Seligman (2003) afirma que enseñándoles a “los niños a ser más resilientes, a tener una sensación de propósito en la



escuela y a experimentar más emociones positivas, puede protegerlos de la depresión, aumentar su satisfacción de vida y mejorar su potencial de aprendizaje”, es decir que encontrando la relación existente entre la resiliencia y la agresividad para la población específica de alumnos de Turbaco se pueden implementar programas para esta comunidad; de igual forma en Cryulnik & Anaut (2014), afirman que la cólera, la agresividad (...) provocan problemas relacionales que agravan la situación, que incluso llevan a la persona, en este caso al estudiante, a aislarse del resto de sus compañeros, lo que los autores mencionados llamarían “el factor anti resiliencia” puesto que algunas de las características de una personalidad resiliente son la capacidad de ser amigo, control interno, autonomía, independencia, visión positiva del futuro personal, flexibilidad y la Automotivación (Díaz, 2011, p. 123) y si estas están presentes en los estudiantes se podría reducir el índice que violencia escolar en cada institución educativa. Para ello, según Llobet (2008) se deben promover e indagar sobre la autoestima, vínculos afectivos, creatividad y el humor, red social e ideología personal de cada niño, puesto que son variables externas que pueden influir en el desarrollo o no de características resilientes para la prevención de comportamientos agresivos en la escuela.

A pesar de ser la resiliencia, los factores personales y sociales parte importante para la prevención de la violencia escolar, algunos autores como Diez (2004) y Novaro (2012) utilizan el siguiente termino *Alteridad*, entendido ese como la capacidad para ponerse en el lugar del otro, entenderlo como “un no yo” y de esa forma construir una educación basada en la alteridad, como componente relevante en conjunto con la resiliencia. Sin embargo, Carvajal (2012) afirma que el término mismo “es anterior a la teoría de la alteridad”, ya que desde siempre el ser humano ha vivido con la sensación de pensar en el otro, sea por situaciones de peligro o por un sencillo interés en la existencia de aquel “no yo”.

Aquellas pruebas que evidencian dichas relaciones, se expresan en la constante interacción que tiene el ser humano con el otro, puesto que, una persona no puede existir sin la otra y por tal razón se hace necesaria su presencia y más que eso, la consciencia de dicha presencia de otro del cual necesito apoyo.



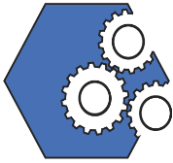
Diez (2004) habla de la alteridad como parte de la inclusión de todos aquellos que, en este contexto, forman parte de la institución educativa por medio de la comprensión de aquel que se podría considerar “diferente”; por su parte Novaro (2012) lo apoya en el mismo concepto teniendo en cuenta la inclusión del otro.

Se define entonces la alteridad, según Villegar (2001), como el “tener en cuenta la experiencia del otro” (p.28), de igual forma Díaz (2015) agrega que es “el reconocimiento de la existencia de ese otro y eso otro que no soy yo” (p.13), lo que a su vez se complementa con lo postulado en González citado en Díaz, y otros (2015) como “la relación del yo y del otro que permite comprender la subjetividad del otro (...) basado en un yo que no soy yo” (p.25). En síntesis, la alteridad es la capacidad de tener en cuenta que el otro existe, si bien como un ser distinto a un “yo”, pero teniendo en cuenta que es un “otro” con el que se convive, con el que se discute pero también con aquel con el que se llegan acuerdos.

Teniendo en cuenta todo lo postulado anteriormente, evaluar los niveles de resiliencia, caracterizar los comportamientos agresivos presentes en los estudiantes de 5° de la Institución Educativa Alfonso López Pumarejo, estableciendo una relación entre las variables mencionadas anteriormente y a la luz de conceptos como la alteridad, sin dejar de lado que para entender los resultados se debe tener en cuenta el contexto socio-económico (estratos 0 y 1) los que la literatura ha demostrado tienen una incidencia en los comportamientos violentos de niños, niñas y adolescentes se hace pertinente conocer los efectos de una posible relación entre la resiliencia y las conductas agresivas, sin perder el objetivo de tomar como base este tipo de investigaciones en poblaciones específicas para crear programas de intervención en pro – de la mejora de la convivencia escolar.

Metodología

Este estudio ha permitido la interacción de los paradigmas cualitativos y cuantitativos en la interpretación de los datos y las acciones que nos dan la solución al cuestionamiento



investigativo. Tiene un diseño descriptivo-comparativo, “esto no se limita a la mera recopilación de datos, la interpretación de los mismos es el elemento más importante” (Moreno, 1997). Se aplicó en la Institución Educativa Alfonso López Pumarejo, situada en el municipio de Turbaco, barrio Paraíso sector arroyo lejos, calendario A, sector oficial, zona urbana, mixto, carácter técnico, con los niveles de preescolar, primaria, secundaria y media vocacional, ofreciendo atención a los niños con discapacidades múltiples. El municipio de Turbaco se encuentra ubicado al nororiente del departamento de Bolívar con aproximadamente 72.168 habitantes. La población estudiantil se encuentra entre los estratos 0-2. Específicamente se aplicará en los niños de grado 5-1.de la sede Colonia Escolar con una población escolar de aproximadamente 32 estudiantes de edades entre 9-11 años. La correlación de los resultados de las pruebas se realizará por medio de la prueba de correlación de Pearson. Instrumentos:

- Escala de Agresividad (Cuello y Oros, 2013).
- Test Bull-s: programa informático de evaluación de la agresividad entre escolares (Méndez y Cerezo, SF).
- Inventario de factores personales de resiliencia (Salgado, 2005).

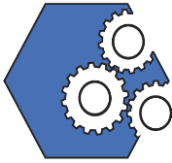
Resultados

Cumpliendo con los objetivos trazados se encontraron los siguientes resultados con base en la aplicación de los test de resiliencia y agresividad.

Variable sociodemográfica

Se contó con una muestra total de 26 estudiantes ubicados en los rangos de edad establecidos (9 – 11 años); el 80,7% de los involucrados fueron mujeres y el 19,2% restantes fueron hombres. La mayor parte de los estudiantes (76,9%) pertenecían al estrato 1, siguiendo el estrato 2 con un 11% y por último el estrato 0 con 23%.

Test de agresividad (Test Bull-s; Méndez y Cerezo, 2010)



En las siguientes graficas se observan los resultados de 6 preguntas que se consideraron relevantes para el análisis de los datos y que arrojaban información relevante acerca de la agresividad.

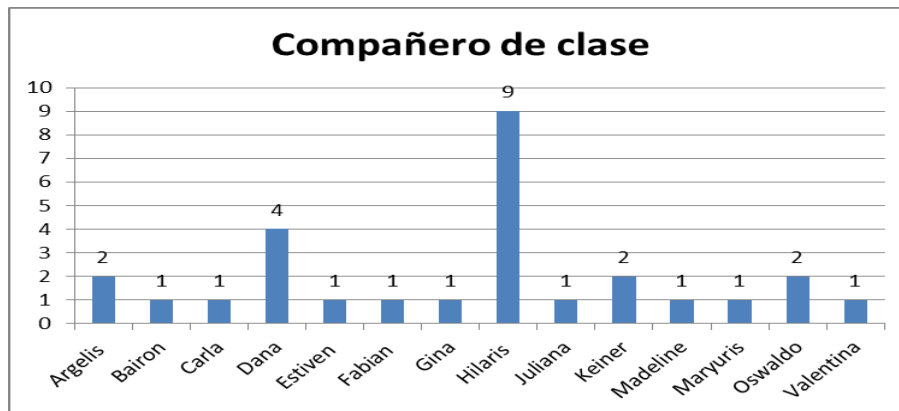


Figura 1. ¿A quién elegirías como compañero de clase?

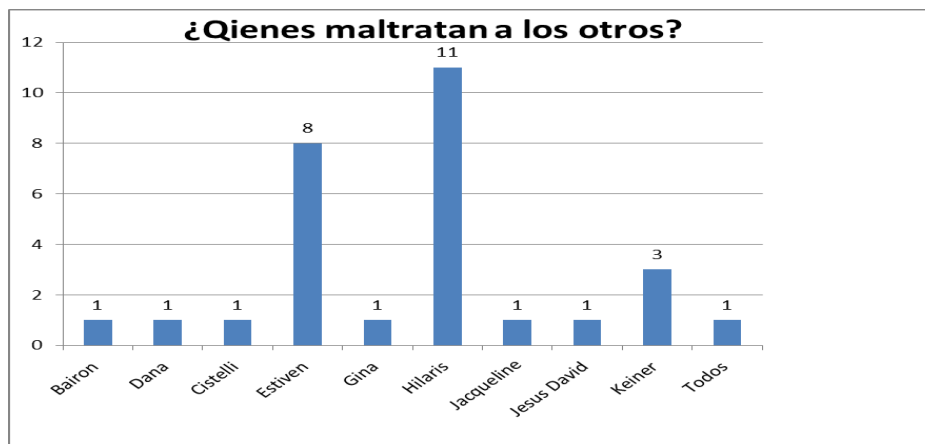


Figura 2 ¿Quiénes maltratan a los otros?

Se observa entonces que de 25 opciones que tiene el estudiante evaluado para escoger compañero de trabajo en el salón de clase, el 34,6% (Grafica 1) se deciden ir por Hilari a pesar de que en la Gráfica 2 se muestra que a percepción de los otros estudiantes (42,3%) es la que más maltrata/agrede a sus compañeros, seguida Estiven con un 30,76%.

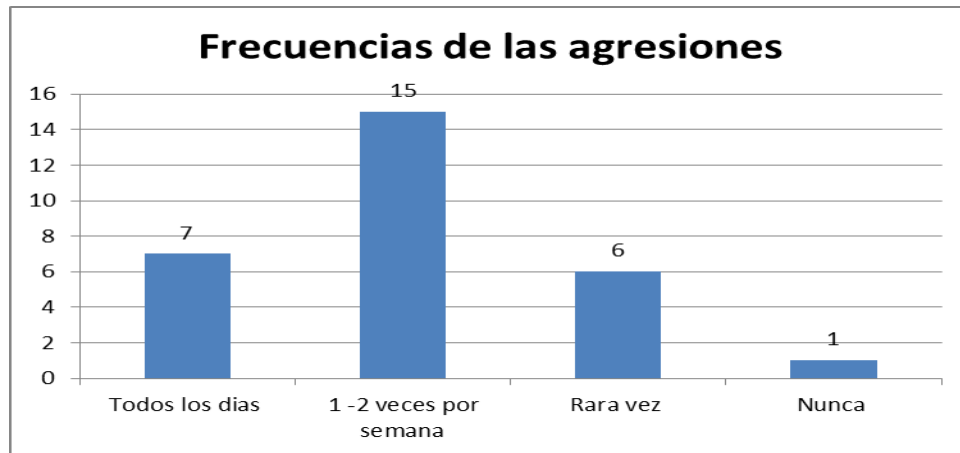
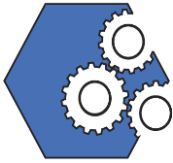


Figura 3. Frecuencia de las agresiones

En la gráfica anterior se observa que el 57,6% de los estudiantes evaluados considera que las agresiones ocurren en un lapso de 1 y 2 veces por semana; mientras que el 26% indica que estas agresiones suceden todos los días. Por otro lado el 23,0% afirma que rara vez suceden y solo 1 estudiante indicó que nunca sucedían agresiones dentro del aula de clases.

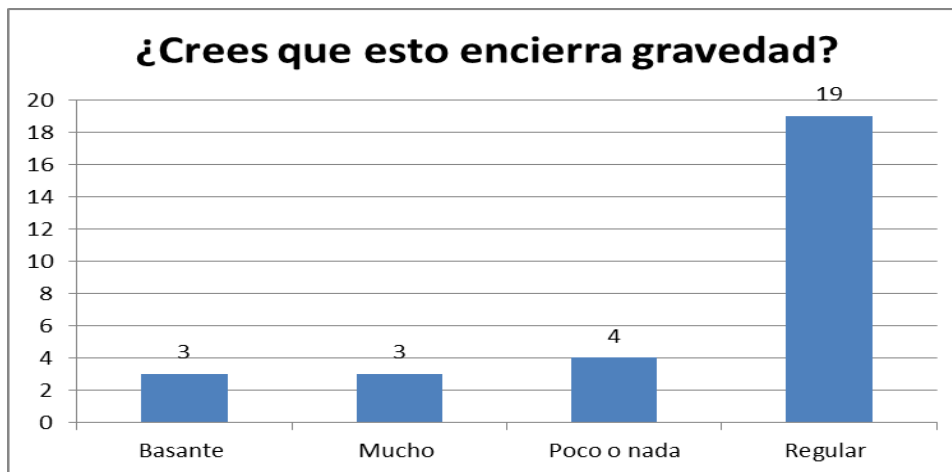
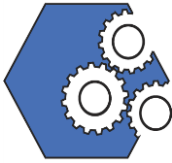


Figura 4. ¿Crees que estas situaciones encierran agresividad?



En los resultados expuestos en la gráfica, se explica que el 73% de los estudiantes considera que las situaciones de agresividad dentro del aula de clases tienen una gravedad “regular” es decir nivel medio; solo el 11,5% considera es “bastante” grave.

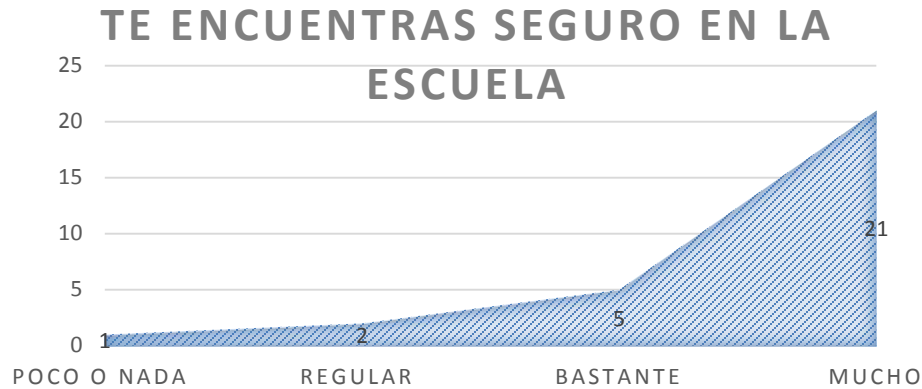
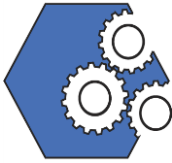


Figura 5. ¿Te encuentras seguro en el centro escolar?

Así mismo se observa que el 80,7% de los evaluados se siente seguro dentro de la escuela opuesto a lo que el 11,3 considera.

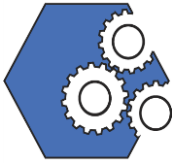
Escala de resiliencia (Wagnild y Young)

Escalas	Medias	Desviación Estándar	Resultados
Escala total			
Por debajo			6
Por encima	127,4	17,92	20
Satisfacción Personal			
Por debajo			5
Ecuanimidad			
Por encima			13



Por debajo	19,55	3,68	13
Confianza en sí mismo			
Por encima			18
Por debajo	37,14	6,3	8
Sentirse bien solo			
Por encima			14
Por debajo	14,95	3,84	12
Perseverancia			
Por encima			20
Por debajo	34,76	7,06	6

Teniendo en cuenta que la prueba se divide en 6 escalas, incluyendo la escala total, el 76% de los estudiantes se encuentra sobre la media en la escala total, esto indica que los estudiantes manejan niveles de resiliencia que les permiten afrontar las situaciones del día a día; dicho resultado general se mantiene a lo largo de las siguientes escalas, es decir, la mayor parte de los estudiantes se encuentran por encima de la media respecto a *perseverancia*, *sentirse bien solo*, *confianza en sí mismo*, *ecuanimidad* y *satisfacción personal*. Sin embargo se resalta que dentro de la variable de *ecuanimidad* los resultados se dividieron en partes iguales (50% por encima de la media y 50% por debajo de la media), situación similar respecto a la variable de *sentirse bien solo* donde el 53% estuvo sobre la media y el 47% estuvo por debajo resultados que no están muy alejados el uno del otro.



Respecto a la variable de satisfacción personal los estudiantes (80,7%) consideran que están satisfechos con ellos mismos.

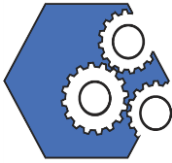
Tabla 1. Correlación entre resiliencia y las preguntas 13, 14 y 15 del test Bull.

		Resiliencia	P 13 Bull	P 14 Bull	P 15 Bull
Resiliencia	Correlación de Pearson	1	-,046	,068	,356
	Sig. (bilateral)		,856	,788	,148
	N	18	18	18	18
P 13 Bull	Correlación de Pearson	-,046	1	-,122	,116
	Sig. (bilateral)	,856		,628	,647
	N	18	18	18	18
P 14 Bull	Correlación de Pearson	,068	-,122	1	-,104
	Sig. (bilateral)	,788	,628		,681
	N	18	18	18	18
P 15 Bull	Correlación de Pearson	,356	,116	-,104	1
	Sig. (bilateral)	,148	,647	,681	
	N	18	18	18	18

En la anterior tabla, se puede apreciar lo esperado en el presente trabajo: a menor resiliencia mayores niveles de agresividad. Se escogieron 3 preguntas claves del Test Bull, ya que las otras preguntas están relacionadas con la relación que existe entre los compañeros. Respecto a la pregunta 13 “*frecuencia de las agresiones*” el análisis de correlación de Pearson (2002) arroja que a mayor resiliencia menor frecuencia percibida de agresividad dentro y fuera del aula de clases, a pesar de ser una correlación débil ($r=-0,46$); situación que se repite en la pregunta 14 *¿crees que estas situaciones encierran gravedad?* Donde la correlación dada $r=0,68$, por su cercanía al cero, se mantiene como un relación muy débil; en la pregunta 15 *sentirse seguro dentro del centro escolar* el resultado ($r=0,356$) indica que a mayor resiliencia mayor seguridad sienten los evaluados dentro del aula escolar.

Discusión

El estudio tuvo como objetivo principal hallar si existía una relación entre la agresividad y la resiliencia para la población específica de Turbaco, Bolívar, ya que autores como



Valencia (2004), Díaz, y otros (2011), (Narváez y otros (2009), Westphay, Seivert (como se citó Barcelata, 2015), y Quintana, et al (2007) afirman que a mayor nivel de resiliencia menores niveles de agresividad o violencia en las aulas de clase.

En la presente investigación, que si bien la correlación es inversamente proporcional, es decir, está de acuerdo con lo propuesto por los autores mencionados, sigue siendo muy débil para considerarla fuerte además ningún dato fue significativo por tanto se encontraron resultados distintos a los proporcionados por los antecedentes, se considera que se debe tener en cuenta factores externos como violencia en las casas de cada participante que puede influir en que, tal vez, sientan un poco más seguro el colegio que su propio hogar, aspecto que se relaciona con lo encontrado con Chagas (2006) en donde se explica que la mayoría de la población evaluada no presenta conductas agresivas a no ser que haya visto previamente estabilidad-

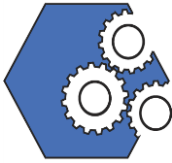
Se tiene entonces que según Piedrahita y otros (2007) los preadolescentes “piensan que hacerle daño a otra persona es algo indebido, sin importar las circunstancias que lleven al acto”, estudio que se realizó en una población similar pero que no es coherente con lo encontrado en esta población ya que, aquí, la mayoría de la población observa a la agresividad como algo “regular”/ normal que puede o no suceder dentro/ fuera del aula de clases.

Igualmente, Cobos (como se citó en Valencia, 2004) comenta que “la agresión como todo lo que es natural, no es nunca mala en sí misma, las formas de la agresión (...) son expresiones de una incapacidad del individuo para alcanzar los fines de sobrevivencia y felicidad por medios normales”, es decir que ello podría variar de persona a persona.

En conclusión, se encuentra que en contra de lo arrojado por investigaciones previas, la relación lineal que existe entre la dos variables es débil, razón por la cual deben seguirse investigando y encontrar el verdadero problema que aqueja al ser.

Conclusiones

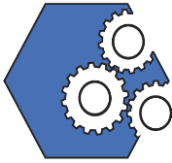
Se concluyen los siguientes puntos:



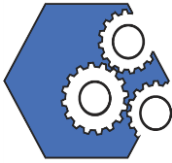
1. Los niveles de resiliencia para esta muestra se calificaron como altos ya que se encontraban por encima de la media.
2. Los niveles de agresividad tomando el componente de las preguntas, indica que los estudiantes a pesar de percibir actos violentos entre 1 y 2 dos veces por semana, no la consideran tan grave como la teoría indica que deberían. Por tal razón, sería pertinente direccionar investigaciones a otros factores como la convivencia en casa.
3. La relación entre ambas variables, agresividad y resiliencia, es inversamente proporcional es decir, a mayor resiliencia menor agresividad, sin embargo el resultado fue débil para dicha correlación, por lo tanto se recomienda ampliar la muestra para verificar resultados.

Referencias

- Barcelata, B. (2015). Adolescentes en riesgo una mirada a partir de la resiliencia. México: Manual Moderno.
- Bernal, A. y González, M. (2015). Valores, virtudes y éxito escolar. Revista del consejo escolar del estado. 4 (6). ojo
- Bizquera, R. (2008). Educación para la ciudadanía y convivencia: el enfoque de la educación emocional. Madrid: Wolters Kluwer.
- Carvajal, J. (2012). Emmanuel Levinás: La emergencia del sujeto ético. Colombia: Fundación universitaria Juan D Castellanos.
- Chagas, R. (2005). *Los maestros frente a la violencia entre alumnos*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10 (27), pp. 1071-1082
- Cryulnik, B., Vanistendael, S., Barudy, J., Puig Esteve, G., Rubio Rabal, J., Fóres, A., & Madariaga, J. (2014). *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial. Recuperado el 22 de 03 de 2016
- Cryulnik, B. y Anaut, M. (Coords) (2014). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Cuello, M. & Oros, L. (2013). Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años. Rev.
- Díaz, E. (2015). Educación física, violencia y alteridad (Tesis de grado). Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá, Colombia.



- Henderson y Milstein (2003), en Díaz, J., Martínez, M. y Vásquez, L. (2011). Una educación resiliente para prevenir e intervenir la violencia escolar. Itinerario educativo (57), pp 121 – 155.
- Diez, A. (2004). Las “necesidades educativas especiales”. Políticas educativas en torno a la alteridad. Rev., Cuadernos de antropología social, (19) pp, 157-171.
- Dryden, W. y Matweychuk, W. (2009). Como superar las adicciones. Barcelona: Hispano Europea.
- García, J. y Delval, J. (Coord.) (2010). Psicología del desarrollo. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Llobet, V. (2008). La promoción de resiliencia con niños y adolescentes. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010). Test Bull – s: programa informático de evaluación de la agresividad entre escolares. Universidad de Murcia. <http://diversidad.murciaeduca.es/tecnoneet/2010/docs/imendez.pdf>
- Narváez, A., Martínez, B y Leonhardt. M. (2009). Maternidad y discapacidad. Madrid: Ediciones Cinca.
- Novaro, G. (2012). Niños inmigrantes en argentina. Nacionalismo escolar, derechos educativos y experiencias de alteridad. Rev., Investigación Temática 17 (53), pp. 459 – 483.
- Piedrahita, L., Martínez, D. y Vinazco, E. (2007). Significado de la violencia en niños de 6 a 12 años de una institución educativa perteneciente al sector oficial. Revista Universitas Psychologica, 6 (3), pp. 581 – 587.
- Peñas, M. (2006). Características socioemocionales de las personas adolescentes superdotadas: ajuste psicológico y negación de la superdotación en el concepto de sí mismas. Editorial Impresores. Editado por Ministerio de Educación de España. Política social y deporte de Estado de Educación Y formación.
- Quintana, A., Montgomery. W., Yanac, E., Sarria, C., Chávez, H., Malaver, C., Soto, J., Alvites, J., Herrera, E. y Solórzano, L. (2007). Efectos de un modelo de entrenamiento en autovalía sobre la conducta resilientes y violenta de adolescentes. Revista IIPSI, 10 (2). pp. 43 – 69.
- Salgado, A. (2005). Inventario de resiliencia para niños: fundamentación teórica y construcción. Cuaderno de investigación No. 8. Instituto de Investigación. Escuela Profesional. Lima.
- Seligman, M.E.P. (2003). La auténtica felicidad. Editorial Vergara. Barcelona, España.



Hexágono Pedagógico

Revista Científica Virtual de Pedagogía
ISSN: 2145-888X



- Train, A. (2004). Agresividad en niños y niñas: ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela. Madrid: Narcea.
- Valencia, F. (2004). Conflicto y violencia escolar en Colombia: lectura breve de algunos materiales escritos. Revista científica Guillermo de Ockham, 7 (1). pp. 29 – 41.
- Vidal, F. y Renes, V. (2007). La agenda de investigación en exclusión y desarrollo social. Madrid: Caritas Española.
- Villegar, G. (2001). Escuela, alteridad y experiencia de sí. Producción pedagógica del sujeto. Revista EDUCERE, 5 (13), pp. 25 – 30.